

## CAPITULO XXV.

(1541.)

Conferencia entre Miguel de Ibarra y el cacique Aguilar.— Traición de éste último.—Nuevo asalto contra los indios.—Derrota de los mismos.—Incidentes que ocurrieron después de esa jornada.—Emprende el Virey Mendoza la marcha hacia el cerro del Mixtón.—Excitativa de los sublevados á varios pueblos vecinos.—Secundar éstos á los defensores del Mixtón.—Conferencia ó junta promovida por el Virey antes del ataque.—D. Diego el Zacateco.

Según lo concertado entre Ibarra y el cacique Don Francisco, tuvo lugar la entrevista de ambos á las doce de la noche.

Ibarra, acompañado solamente de algunos soldados de confianza, se presentó en el punto convenido, en el cual le esperaba ya el jefe indio, seguido de un grupo de más de dos mil personas entre hombres, mujeres y niños. Verificose el desfile con las precauciones debidas, y así que acabaron de salir todos los de D. Francisco, fué Ibarra acompañándolos hasta una legua de distancia.

Toda aquella multitud se dirigió rumbo á Jalpa, en tanto que *Tenamaxtle* y sus compañeros, ignorando la perfidia del cacique caxcan, se preparaban para seguir combatiendo al día siguiente contra los españoles.

Ibarra dió parte á Oñate, sin pérdida de tiempo, de lo ocurrido, cuya noticia llevó el Gobernador al Virey, quien aprobó lo hecho, y seguros de que las malas condiciones en que se encontraban los sitiados los harían rendirse pronto, se convino entre los jefes referidos dar un nuevo asalto, lo que se verificó en la mañana del día siguiente.

El empuje de los españoles fué impetuoso; pero no menos formidable y heróica fué la resistencia de los indios, quie-

nes abrumados por las balas de la artillería y el fuego de los arcabuces, comenzaron á ceder y á desmoralizarse, replegándose á la cumbre del cerro á medida que perdían uno por uno sus atrincheramientos, los cuales eran derribados por los auxiliares mexicanos del Virey, no sin tener que combatir cuerpo á cuerpo con los sitiados.

Así fué como los españoles pudieron vencer á aquella numerosa falange de resueltos combatientes, que dejaron sobre el campo más de dos mil cadáveres<sup>1</sup> después de veinte días de continuos y encarnizados encuentros. Cuando los sitiados consideraron inútil toda resistencia y perdida la última de sus posiciones, dícese que comenzaron á despeñarse desde los altos barrancos del cerro, prefiriendo morir así, á caer en manos de sus enemigos, sin embargo de lo cual los vencedores pudieron capturar cosa de mil fugitivos, de los que la mayor parte pertenecían á la encomienda de Miguel de Ibarra, por cuya razón éste procuró con disimulo dar lugar á que se escaparan.

Como algunos de los españoles que iban con el Virey, esperaban repartirse los referidos 1,000 cautivos en recompensa de sus servicios ó como botín de aquella jornada, hicieron llegar la noticia de la fuga á oídos del Virey, acusando á Ibarra de haber tenido éste la culpa de dicha evasión. El Virey, que comprendió que Ibarra había usado de tal astucia para no dejar despoblada su encomienda, procuró aquietar el ánimo de los descontentos, prometiéndoles que en el Mixtón, á donde habían ido á replegarse los que pudieron escapar del cerro de Nochistlán, quedarían bien compensados con los despojos y prisioneros que allí pudieran obtener.

Después de este ventajoso triunfo, el Virey pensó que era preciso continuar su marcha hacia el Mixtón, cuyo cerro se tenía por inexpugnable, por ser elevado y fragoso y haber en él 100,000 sublevados que aumentaron en número con los dispersos de Nochistlán y otros indios que de Juchipila y demás pueblos inmediatos habían ido á hacer causa común con los *caxcanes*.

Salió de Nochistlán el ejército español y fué á pernoctar á la antigua Villa de Guadalajara. Al siguiente día continuó la marcha á Juchipila y al tercero llegó frente al Mix-

<sup>1</sup> Frejes dice que fueron 6,000 los muertos, p. 154.

tón, que se encuentra muy cerca del pueblo llamado Apozol, que como debe recordarse, fué el que se dió á Lipar en encomienda y en premio de su arrojo en el combate de Juchipila el año de 1530.

Todas las poblaciones ó rancherías que iba tocando el Virey estaban abandonadas, porque sus moradores, temiendo el castigo de los españoles, habían huido al Mixtón á ayudar á sus camaradas en la justa lucha que sostenían contra sus inhumanos dominadores.

Mientras el Virey se ocupaba en atacar á los de Nochistlan, los del Mixtón aprovechaban el tiempo enviando mensajeros á varios pueblos, á fin de comprometerlos en la liga que diversas tribus habían formado.

Se invitó nuevamente al cacique D. Francisco Aguilar, pero éste se excusó, pretextando que era peligroso hacer armas contra el Virey Mendoza, puesto que traía un ejército crecido y poderoso. El cacique de Jalpa envió la mitad de su gente al Mixtón; Tepechitlán y Tlaltenango entraron también en la liga; los del Téul se resistieron al principio, pero tachados de cobardes por los emisarios, y de aliados de los españoles, quisieron justificarse de semejante reproche y al fin ofrecieron ir para probar su valor, aunque como se verá después, cometieron la más inicua y punible traición.

En resúmen, desde la tierra de Tepec y toda la Barranca del Río Grande, volaban numerosos grupos de patriotas á coadyuvar con los del Mixtón á la defensa de sus tierras y de sus hogares, quedando casi despobladas las rancherías en una grande extensión. El P. Tello dice que los *zacatecos* no entraron en la confederación porque estaban enemistados con los *caxcanes*, pero Frejes dice que sí los ayudaron.

Más de 100,000 indios aparte de las mujeres y niños se encerraron en el inexpugnable cerro, provistos de suficientes víveres para muchos días de sitio, resueltos á defenderse hasta el último momento y animados de la grata esperanza, no sólo de vencer á los enemigos que tenían al frente, sino aún de arrojarse sobre los de México, para acabar de una vez con todos los españoles ó cuando ménos obligarlos á volverse á España; pero los sucesos posteriores vinieron á probar cuán equívocos estaban aquellos bravos indígenas en sus patrióticos cálculos y lisonjeras esperanzas.

El Virey Mendoza, considerando que el ataque al Mix-

tón había de ser más serio y sangriento que los encuentros anteriores, tanto por el crecido número de combatientes que lo defendían, como porque aparte de las albarradas ó trincheras que lo circundaban, lo hacían más inaccesible las rocas cortadas á pico, las quiebras y asperezas del terreno, mandó reunir á los principales capitanes del ejército español y á los religiosos que con él venían, á efecto de consultarles lo que convendría hacer en tales circunstancias.

Esta junta ó consejo de guerra tuvo lugar en Apozol, y concurrieron á ella á instancias del Virey, D. Pedro Gómez de Maraver, Dean de Oaxaca, quien fué después electo primer obispo de Guadalajara; los RR. PP. Fray Francisco de Villafuerte y Fray Francisco de Salamanca, agustinos; y Fray Marcos de Niza, religioso franciscano; Fray Antonio de Segovia y Fr. Miguel de Bolonia, que ya estaban antes en el país; los cuales acompañaban á Mendoza desde México. A éstos consultó el Virey, como caso de conciencia, si sería justo hacer la guerra á los indígenas del Mixtón; y como la mayoría opinara por la afirmativa, á pesar de que entre dichos religiosos había alguno que antes secundaba ardentemente al P. Fray Bartolomé de las Casas en sus humanitarias gestiones y heroicos esfuerzos para defender á los indios oprimidos por la tiranía de los conquistadores, el Virey se consideró libre del escrúpulo ó del remordimiento que lo impulsó á hacer tan extraña consulta, y en seguida se dispuso todo lo relativo para emprender formal ataque contra los insurrectos del Mixtón.

Con mucha justicia censura el P. Frejes la determinación del Virey Mendoza al hacer la consulta antes referida, pues aunque varias veces se había apelado ya al expediente de los requerimientos, éstos no tenían más objeto que salvar en la apariencia la responsabilidad de los conquistadores, al hacer una injusta y sangrienta guerra á los indios, para privarlos de sus tierras y de su libertad.

Pero antes de seguir ocupándonos de los sucesos del Mixtón, es preciso averiguar qué se hizo de D. Diego Zacatecas, el intrépido cuadillo á cuya voz acudieron numerosos guerreros de varias tribus para oponer, heroica y justa resistencia á las falanges invasoras.

D. Matías de la Mota Padilla nada dice acerca del paradero de *Tenamaxtle*, pues hablando de los prisioneros del

combate de Nochistlán, sólo refiere que Oñate amonestó á los principales caciques para que no volvieran á sublevarse; dejándolos que se retiraran á vivir en paz en sus tierras.

El P. Tello nos hace saber que entre los prisioneros referidos se encontraba D. Diego; pero no vuelve más á ocuparse de él en el curso de su *Crónica*.

D. Carlos M<sup>a</sup> de Bustamante<sup>1</sup> citando al historiador Herrera, dice que después de preso *Tenamaxtle*, ofreció voluntariamente á los españoles ir á hablar á los indios de algunos pueblos, á fin de que dejaran las armas y vivieran en paz, en cuya misión obtuvo favorable éxito; pero nada se dice respecto de si siguió al servicio de los españoles ó fué también á vivir pacífico á su tierra.

El P. Frejes supone que en la derrota del Mixtón *acabaron su carrera los más valerosos jefes, porque después no se supo más de ellos*.

Zamacois nos hace saber que cayó prisionero en Nochistlán y que después lo llevó consigo el Virey Mendoza para que le ayudara á pacificar á los del Mixtón, en cuya empresa tuvo buen éxito.

Por último, Pérez Verdía cree que *Tenamaxtle* siguió tomando parte en la guerra del Mixtón, de cuya fortaleza escapó, capitaneando algunos dispersos, con los cuales se retiró á la Sierra del Nayarit. Esta última opinión parece más probable, supuesto que si los prisioneros de Nochistlán obtuvieron su libertad, merced á la generosidad de Oñate, bien pudo el jefe *zacateco* volver á unirse con los suyos en el Mixtón, de donde para escapar de la venganza, quizá le fué forzoso huir y retirarse del teatro de la guerra, ya sea por la desmoralización que pudo haberle causado el mal comportamiento de muchos de sus aliados, ó bien por la convicción de haber considerado ya muy difícil ó inútil la resistencia contra los españoles.

De todos modos es realmente sensible no poder fijar el fin que tuvo tan intrépido y patriota caudillo, cuya figura se destaca llena de heroísmo y de grandeza en el esplendente cielo de las antiguas glorias de Zacatecas; y por lo mismo, la memoria de *Tenamaxtle* es para nosotros y será para nuestros descendientes, una herencia respetable, imperecedera y digna.

<sup>1</sup> Suplemento de la Conquista.

## CAPITULO XXVI.

[1541.]

Llega el Virey Mendoza al frente del Mixtón. — Dirige una arenga á la tropa. — Aprestos para el combate. — Requerimiento á los sublevados. — Se comienzan las hostilidades. — Nuevo requerimiento. — Bizarra conducta de los indios. — Se prolonga el sitio para vencer por hambre á dichos indios. — Comienzan á desertar algunos defensores del Mixtón. — Reto entre los caciques y los del Teul. — Pérdido proceder de los últimos. — Ordena el Virey que la artillería haga fuego continuo sobre la entrada al Mixtón. — Consulta el Virey á Oñate sobre el mejor modo de poner fin al sitio. — Dícese que el Apóstol Santiago ayudó á los españoles en dicho sitio. — Sucumbe la inexpugnable fortaleza del Mixtón después de 20 días de sangrientos combates. — Heroico comportamiento de los sitiados. — Captura de 6,000 indios dispersos. — Pretende el Virey mandarlos pasar á cuchillo. — Impide este feróz pensamiento el P. Fr. Antonio Segovia. — Fúndase con dichos dispersos el pueblo de Juchipila.

Llegó el Virey con su ejército al frente del Mixtón el día 26 de Diciembre, y después de haber pasado personalmente revista á la tropa, dirigió una breve arenga á sus capitanes y soldados, exhortándolos á pelear con valor, puesto que del hecho de armas que iba á tener lugar, dependía la estabilidad ó la ruina de la conquista de la Nueva Galicia y aún de la Nueva España, y concluyó manifestándoles que en esta lucha estaba empeñado el nombre español, y que por tanto, confiaba al valor de tan bravos soldados el buen éxito de la empresa.

Pasó el resto de ese día ocupándose la tropa en acabar de alistarse para el combate, y el día siguiente después de haber oído misa, la cual celebró Don Pedro Maraver, el ejército tomó posiciones en diversos puntos, colocándose la artillería frente á la fortificación principal.

En seguida se cumplió con lo acordado en el consejo del día anterior; esto es, mandó el Virey requerir de paz á los sublevados; pero éstos, firmes en su resolución de defen-